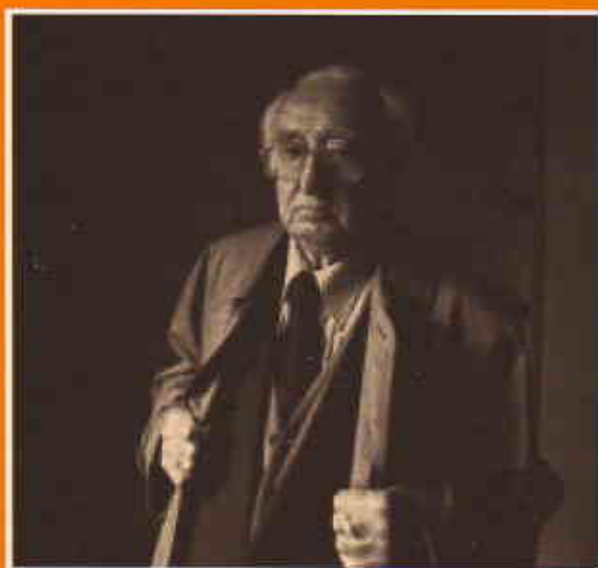


SILBOS

Boletín Hernandiano ● N°17 ● 28 Marzo 2006



Leopoldo de Luis

FINAL

*¿Cómo voy a morir si no he nacido?
Nacer es ir sacando al otro a flote,
es conseguir que día a día brote
del fondo en que mantiénese escondido.*

*No he llegado a lo que plenamente humano,
proyecto del que quise ser un día.
Sombra de un sueño que la luz seguía
y se quedó sonámbulo y lejano.*

*Sólo somos cautivos en sentinas
donde se forman bultos que son ruinas
y se visten de pena y de derrota.*

*No he nacido: tan sólo soy intento
y al filo de la muerte ahora me siento
una aventura tristemente rota.*

Leopoldo de Luis

LEOPOLDO DE LUIS, "COMPAÑERO DEL ALMA"

El día 20 de noviembre de 2005 moría el poeta y crítico literario Leopoldo de Luis. Su vida y su obra estuvo unida, en muchos aspectos, a la de Miguel Hernández. Por ello, deseamos dedicar este número de la revista *Silbos* a recordarle y a destacar las constantes interrelaciones que se establecieron entre ambos poetas.

El primer encuentro entre Leopoldo de Luis y Miguel Hernández se produjo en Madrid, en mayo de 1936, al coincidir ambos en una tertulia literaria. Un año después, concretamente el 21 de agosto de 1937, volverían a encontrarse en Alicante, al asistir Leopoldo de Luis a la conferencia que pronunció Miguel Hernández en el Ateneo alicantino. A partir de entonces se inicia una larga y fecunda relación entre los dos escritores. El primer resultado de esta relación es la publicación del libro *Versos en la guerra*, en el que se recogen poemas de Miguel Hernández, Leopoldo de Luis y Gabriel Baldrich. Este será el único libro en el que participa Hernández junto con otros autores.

A lo largo de la contienda bélica tendrán lugar otros momentos de encuentro entre los dos poetas generándose una amistad que quedaría finalmente truncada por el encarcelamiento de ambos poetas y la posterior muerte de Miguel en la cárcel alicantina.

Pero la relación de Leopoldo de Luis con Miguel Hernández no queda reducida a

una simple circunstancia de encuentros casuales, sino que se mantiene y acrecienta a través del tiempo consolidándose de forma creciente. Los miembros fundadores de la Asociación de Amigos de Miguel Hernández somos testigos del entusiasmo e ilusión que demostró Leopoldo en la gestación de esta Asociación con la que colaboró de forma generosa en todo momento. En justo reconocimiento a su labor de difusión de la vida y obra hernandiana, esta Asociación le entregó una distinción en el transcurso de un acto celebrado el día 27 de noviembre de 2002 en el Ateneo de Madrid.

La labor difusora sobre Miguel Hernández que realizó Leopoldo de Luis a lo largo de su vida se centró, fundamentalmente en conferencias, artículos periodísticos, ediciones antológicas, ensayos, etc. A Leopoldo de Luis se debe -junto con su hijo Jorge Urrutia- la primera edición, en España, de la *Obra poética completa de M. Hernández*, publicada en la editorial ZYX en el año 1976. Esta publicación supuso el primer intento para ofrecer en España una visión suficientemente amplia de la producción hernandiana ya que, hasta entonces, solo se contaba con antologías parciales.

La pérdida de Leopoldo de Luis supone una lamentable ausencia de uno de los más destacados estudiosos de la vida y obra hernandiana. Pero su nombre siempre irá unido al de Miguel Hernández como un "*compañero del alma*".

SILBOS

Director: Francisco Esteve

Edita: Asociación de Amigos de Miguel Hernández

Apartado 60.076 - 28080 MADRID - Tfno.: 91 311 23 27

www.amigosmiguelhernandez.org // aociación@amigosmiguelhernandez.org

Poema portada: Poema "Final", publicado en *Cuaderno del verano 2005*, editado por los familiares de Leopoldo de Luis "in memoriam".

Diagramación: LED

Impresión: COBI Imprenta - C/ Lérida, 84 - 28020 MADRID

ISSN: 1130-8419

Depósito legal: M-35343-1991

LEOPOLDO DE LUIS, SEGÚN LEOPOLDO DE LUIS

En una conferencia pronunciada por Leopoldo de Luis el 5 de diciembre de 1984 en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. "Santa María", en Madrid, el propio autor intenta definir su creación poética. Dado el interés de estas reflexiones de Leopoldo de Luis sobre su propia obra, ofrecemos un resumen de esta conferencia.

Suelo declarar que, para mí, la poesía lírica es respirar por la herida. Creo que en esa definición va implícito un entendimiento de la poesía como algo más que la mera experiencia verbal. No es la poesía solamente una forma de expresión, sino la forma de expresar una entrañable realidad humana.

Hubo una época en la cual el poeta sustentaba su obra con sus ideas. Con el impresionismo, los poetas quisieron que, ante todo, la materia de la poesía fueran las sensaciones. Los movimientos vanguardistas prefirieron recalcar que la poesía se hace con palabras. El surrealismo reivindica los estados del sueño o, más exactamente, del subconsciente onírico. Cuando yo digo que la poesía es respirar por la herida quiero aludir a todo eso. Porque son sensaciones, pero sin despreciar las ideas, y es asimismo la sorpresa subconsciente, los elementos que yo quisiera ver aflorar en el poema, como los sargazos emergen a la superficie del agua, y esa agua es, precisamente, la forma verbal que la palabra crea. El conjunto que se obtiene necesita un elemento más: la emoción. Y el poema estará hecho. La emoción la pone la herida. Por eso es respirar por la herida la poesía. Que esa herida le duela a los demás es el acierto del poeta. (...)



Leopoldo de Luis

Reflexionar es volver a mirarnos con otros ojos o desde ángulo distinto. O a otra luz. Y establecer un monodílogo -digamos con palabra unamuniana-. Siempre hablamos con nosotros mismos, hasta en sueños. El otro yo va por las veredas del sueño protagonizando sucesos que luego nos cuenta. O, dicho de otro modo: todo nos lo constamos a nosotros mismos. Como en el espejo. Sueño-espejo-poema son, en el fondo, una misma cosa. Por eso recordamos, por eso la poesía se nutre de la memoria. No es que el poema nos retrate, es que

nos espeja. El espejo es mucho más que el retrato. El retrato nos inmoviliza; un espejo nos dinamiza. El retrato nos sorprende saliendo de la vida; el espejo nos encuentra entrando. (...)



Féretro de Leopoldo de Luis

Es la condición humana la preocupación que me ha llevado por lo general a escribir mis poemas. La condición humana con sus problemas, con sus angustias y sus frustraciones, con sus sueños y sus deseos, alentada también por el amor y la esperanza y envuelta en la necesidad de comunicación con los demás. El poeta nace en soledad, pero se expresa entre los demás hombres, y en la comunicación con su entornos y con sus contemporáneos se enriquece. De todos y de todo es tributario el poeta. Con cuanto recibe va elaborando su poesía. En ese sentido, la poesía es una restitución: el poeta devuelve a su pueblo, hecho poesía, lo que de su pueblo recibe. (...)

Creo yo que la poesía es un acto de amor y la entiendo como una prueba de humildad. Estoy lejos de las actitudes soberbias y "elitistas" del arte. Han caído las torres de marfil y si la poesía es "paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos", como quería Soto de Rojas, que lo sea por los demás, no por la intención del poeta que, aunque se sepa desatendido, no puede sentirse insolidario. (...)

Soy un poeta que ha vivido intensamente su época, pero que no espera tener presencia dentro de unos años. La verdad, consciente de mis limitaciones, tampoco aspiro a ella. Cada generación entiende la poesía -y el arte en general, la vida misma- de manera diferente. Lo que yo escribo no está en la línea de lo que suelen escribir los poetas jóvenes, más entusiastas del verbalismo y la estética, renovadores de un neomodernismo o de un neosurrealismo, y más amigos de la exaltación imaginativa. Pero ni sé ni quiero abandonar mis temas y mi estilo, que constituyen el ámbito en que me reconozco, en que me encuentro conmigo mismo. Entre mis muchos defectos no entra el exceso de vanidad: tengo el grado de vanidad mínimo que hace falta para ser escritor. Creo que puedo considerarme un poeta fiel a sí mismo."

Leopoldo de Luis, Premio Nacional de las Letras Españolas

"MIGUEL HERNÁNDEZ ES YA UN CLÁSICO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA"

Se recoge, a continuación, una entrevista realizada a Leopoldo de Luis en octubre de 2005, un mes antes de su fallecimiento. El objeto de esta entrevista era su publicación posterior en la revista *Silbos*, aunque el fallecimiento de Leopoldo de Luis hizo que se adelantara la publicación de parte de esta entrevista en algunos medios de comunicación. Se realizó esta entrevista en el modesto piso de Leopoldo de Luis en la calle Cantabria - anteriormente conocida como calle Rodón- situa-

da en el madrileño barrio de Estrecho, cerca de la plaza de Cuatro Caminos. Se da la circunstancia que la vivienda de Leopoldo de Luis se encuentra, prácticamente a las espaldas del colegio-convento de los Salesianos -convertido al inicio de la guerra civil en sede del V Regimiento- donde acudió Miguel Hernández el 25 de septiembre de 1936 para enrolarse en esta unidad de combate organizada por el Partido Comunista.

¿Cuáles fueron sus encuentros personales con Miguel Hernández?

El primer contacto personal con Miguel Hernández fue en mayo de 1936, al coincidir ambos en una tertulia literaria en Madrid. Yo acudí a esta tertulia acompañado del poeta José Luis Gallego. Acabábamos de comprar el libro *Verte y no verte*, de Rafael Alberti y nos sorprendió el parecido de sus sonetos al toro con los publicados por; Miguel en su libro *El rayo que no cesa*, aunque las fechas de escritura hagan imposible cualquier dependencia. Esto nos permitió comentar con Miguel algunos aspectos de su obra. El segundo encuentro fue en Alicante, el 21 de agosto de 1937. Ese día el Ateneo alicantino organizó un homenaje a Miguel al que puede asistir porque me encontraba en esa localidad levantina reponiéndome de una herida de guerra que sufrí en el frente de Usera. Iba acompañado del poeta Gabriel Baldrich, compañero mío de hospital. Al finalizar el acto mantuvimos una



Leopoldo de Luis en su domicilio

conversación con M.Hernández en la que se planteó la posibilidad de editar los tres cuadernos de poesías. Este proyecto se hizo realidad al año siguiente con el libro *Versos en la guerra* con poemas de Miguel, de Gabriel Baldrich y míos firmados con mi nombre real, Leopoldo Urrutia.

Después de aquel encuentro en Alicante volví a coincidir un par de veces con él antes de finalizar la guerra.

Cuando lo llevaron a la prisión de Ocaña en otoño de 1940, a mí me habían puesto ya en libertad.

¿Qué distingue a M.H. de otros autores?

En primer lugar, su autenticidad. Es un poeta que tiene fe en su poesía. Después adquiere otra fe fundamental en su obra, que es la fe en el hombre. En cualquier obra suya se encuentra la autenticidad. Él piensa que la poesía es lo que puede favorecer mejor la comunicación con el pueblo. Esto es lo que le convierte en el poeta más auténtico de la guerra civil. No porque su ideología fuera más importante que la de otros poetas contemporáneos suyos, sino porque el gran poeta lo que hace es interpretar sentimientos colectivos. Y esto se puede comprobar en la poesía de Miguel Hernández, especialmente en la de la guerra. Toda guerra necesita una mística. La mística de la zona en la que Miguel combate es lo popular. Se habla algunas veces que la poesía de guerra de Miguel Hernández es circunstancial. Hay que decir taxativamente que eso no es cierto. No, es una poesía totalmente auténtica. Es una poesía sentida entrañablemente por este poeta, de tal manera que cualquier signo de la actitud de las gentes que pertenecen al campo en el que Miguel estaba combatiendo se encuentran representados por la obra de Miguel.



Portada del libro *El Padre*. Leopoldo de Luis

Otro rasgo característico de su obra es, junto con la autenticidad, la vocación. Esto hace que su poesía sea una poesía que me atrevo a denominar como proselitista, es decir, que convence al lector. La poesía de Miguel agarra al lector por las solapas y lo sacude. Hay un romance de su primera época en la guerra civil, titulado "Llamo a la juventud" en el que dice: "Los quince y los dieciocho,/ los dieciocho y los veinte.../ Me voy a cumplir los años/ al fuego que me requiere/." Yo tenía dieciocho años cuando Miguel escribía ese romance, yo me sentí conmovido por ese poema. Yo me fui a cumplir los años al fuego que me requería y, en cierto modo, me fui sacudido por el romance de Miguel. Él hacía una poesía contagiosa, sacudidora de la conciencia. Y esto es un don, no todos los poetas lo consiguen. El valor del poeta es cómo electriza las palabras. Las palabras están en el diccionario, están al alcance de cualquier lector. Sin embargo cuando esas palabras las emplea un poeta como Miguel Hernández, la palabra está electrizada, comunica su voz y su temblor.

¿Cómo definiría a M. Hernández?

Es difícil catalogar a Miguel bajo un solo concepto, ya que podemos hablar del Miguel ingenuo, entusiasta, comprometido, decidido, y a la vez podemos contemplar al poeta incipiente, al poeta barroco, al poeta amoroso, al poeta social y al poeta del dolor y de la muerte. Pero sobre todo, yo diría que Miguel Hernández fue un muchacho tremendamente desgraciado. Hay quien habla sobre la "mala estrella" de Miguel Hernández. Pero más bien habría que hablar de la acumulación de una serie de injusticias que se cebaron en él. Así, se encuentra en una situación de la enseñanza en los años 20 que no favorecía el acceso a los estudios de los sectores menos favorecidos. Igualmente tampoco encuentra un trabajo adecuado que le facilite su labor literaria y, finalmente, recibe una represión desproporcionada por haber formado parte de un determinado ejército no encontrando,

además, las ayudas médicas necesarias para salvar su enfermedad.

A los 95 años del nacimiento de M. Hernández, ¿considera que sigue vigente su obra?

Por supuesto. Miguel Hernández es ya un clásico de la literatura española, y en él hemos de aprender lecciones que, como ocurre en todos los clásicos, tendrán plurales significaciones según la visión de cada época. No nos acercamos en cualquier tiempo a la poesía con las mismas preguntas, con las mismas necesidades. Cada generación tiene las suyas, porque tiene su propia manera de entender la vida. Pero el clásico permanece. Está ahí, con una obra sin vuelta de hoja, capaz de enriquecernos.



● Leopoldo de Luis

Miguel ha sido traído y llevado por las circunstancias. Cuestiones extraliterarias han empañado o bruñado, alternativamente, su cristal. Pero todo eso es adventicio. Lo permanente es la obra. Sabemos que Manrique o Garcilaso murieron en hechos de guerra, pero el lector normal desconoce en qué guerras ni por qué causas luchaban. Sabemos que Fray Luis de León y Quevedo sufrieron cárceles injustas, pero la mayoría de sus lectores ignoran, o han olvidado, en tiempo de qué rey y por qué autoridad se dispuso la pena. Guerra y cárcel pasaron, autoridad cayó. La verdad del poeta se mantiene.

EXPOSICIONES

El Centro Hernandiano de Estudios e Investigación, de Elche, organizó en dicha ciudad la exposición "El color de las palabras" del 23 de octubre al 15 de noviembre de 2005, con la presentación de la obra pictórica del "Grupo de los 13" teniendo como motivo la ilustración de poemas de Miguel Hernández tomados del libro *Cancionero y romancero de ausencias*.

El 28 de octubre de 2005 se inauguró en la Sala de Exposiciones de la Fundación Cultural Miguel Hernández, en Orihuela, la exposición "Pintura y poesía. Pasiones



● Catálogo de la Exposición "El color de las palabras"

concéntricas" inspirada en poemas hernandianos.

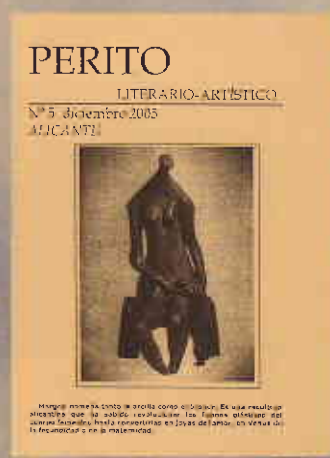
En la Sala de Exposiciones de la Fundación Cultural Miguel Hernández, en Orihuela, se celebró, del 11 de enero al 12 de febrero de 2006 la Exposición "Presencia de Miguel Hernández en la prensa oriolana. 1929-1936" en la que se recogían las principales colaboraciones hernandianas en la prensa local de Orihuela como *Voluntad*, *Actualidad*, *Destellos*, *El clamor de la verdad*, etc.

PUBLICACIONES

En enero de 2005 se inició la publicación de la revista *Perito literario-artístico* en Alicante bajo la dirección de Rosario Salinas, la coordinación de Ramón Fernández Palmeral y el asesoramiento de Virginia Pina y Maruchi Marcos. Esta revista, que ha editado ya 6 números, está promovida por un grupo de poetas escritores y artistas que mantienen una tertulia literaria en el Instituto Miguel Hernández de Alicante. Consta esta publicación de ensayos y trabajos inéditos sobre temas literarios, con especial tratamiento a temas hernandianos. Asimismo, tiene una sección amplia dedicada a la poesía.

Manuel Roberto Leonís Ruiz ha publicado, en febrero de 2005, la obra *Vientos del sentimiento (De mi huerto a Miguel Hernández)* con un poemario inspirado en la obra

hernandiana. El autor, oriolano de nacimiento, es poeta, prosista y articulista habiendo colaborado en numerosas publicaciones españolas y extranjeras. A lo largo de este poemario va el autor recordando distintas facetas de la obra hernandiana como fuente de inspiración para su creación poética que expresa a golpe de sentimientos.



● Portada de la revista *Perito*

IX EDICIÓN DE LA SENDA DEL POETA

La actividad de senderismo recordando a Miguel Hernández se va consolidando cada vez más. Este año se celebra - del 24 al 26 de marzo- la IX edición de la "Senda del poeta" con importantes actos en cada una de las diez localidades que se visitan a lo largo del recorrido: Orihuela, Redován, Callosa de Segura, Cox, Granja de Rocamora, Albatera, Crevillente, Elche y Alicante.



● Logo IX edición de la *Senda*

EL RAYO QUE NO CESA. VIENTO DEL PUEBLO

Miguel Hernández

Thule Ediciones, S.L. Barcelona, 2003



Dentro de la colección "Grandes Autores Valencianos" apareció esta edición de Miguel Hernández de dos poemarios completamente distintos entre sí: *El rayo que no cesa* y *Viento del pueblo*, compuestos en dos etapas biográficas y artísticas también diferentes. La poesía amorosa del primer libro, construida con los parámetros formales perfectos del soneto, deja el paso al 'viento' huracanado de la guerra civil.

No aparece ni prólogo, introducción o nota alguna. Se trata de una edición destinada a los compradores de un diario de ámbito regional y los responsables no se han molestado siquiera en arroparla con texto alguno. Tampoco aparece índice alguno, lo cual da idea de cierta desorganización e improvisación. De todos modos, nos felicitamos por esta oportunidad de acercar al gran público los bellos versos de Miguel Hernández.

POEMAS Y CANCIONES

Barcelona, Ediciones Octaedro, 2003, 86pp., Biblioteca básica; 9.

El poeta oriolano "entra" en los planes de estudio para quienes desde dos años se examinan de Selectividad en tierras catalanas. Con este no vano inciso damos la bienvenida a esta edición a cargo de Josep María Balcells y Salvador Solé Camps.

Balcells estructura la "Introducción" (pp.7-22) en varios apartados, de desigual relevancia. Una somera panorámica biográfica ("Vida", pp.7-10) sitúa en sus justas coordenadas sociales y culturales la vida del poeta. La sección dedicada a la producción literaria de Hernández ("Obra", pp.10-22) supone el grueso de la edición, desde el punto de vista crítico. La pertenencia del oriolano a las generaciones poéticas del 27 y del 36 es matizada por el editor. La salida de éste a tan espinoso y controvertido asunto es resuelta con la afirmación de que Hernández es un poeta "constelación", pues participa de rasgos de una y otra promoción literaria. La llamada "prehistoria poética" de MH es rápidamente expuesta, pero pondera lo que tiene dicha etapa de originalidad y de esencial semilla para su posterior evolución. Es muy interesante la opinión positiva de Balcells hacia esta primera parada poética hernandiana y la contemplación de la evolución de su obra, no se dan cortes bruscos sino ciclos, naturales, según las vicisitudes biográficas del autor, e incluso la cohabitación de la poesía religiosa con la de cariz neogongorista, e incluso la de tipo amoroso. *El rayo que no cesa* evoluciona hacia la visión dionisiaca de la vida, en perjuicio de la espiritualización de *El silbo vulnerado*. El petrarquismo latente en esta obra es puesto de relieve por el editor. Cuando éste comenta los evidentes valores literarios de *El hombre acecha* y los razona por "ciertas críticas recibidas respecto a determinadas deficiencias estéticas del libro anterior [*Viento del pueblo*]" (p.18), creo que Balcells yerra el tiro. Hernández varió su tono por la interiorización de la destrucción de la Historia y de su propio proyecto ideológico. En este sentido, la última poética hernandiana, la de la ausencia, es considerada por Balcells como el reencuentro con "los sentidos más genuinos de las palabras (...) la poética no tiene carácter teórico previo, sino que es fruto de una honda plasmación expresiva consustancial con la creación misma" (p.22). Supone, concluye Balcells su introducción, "la poética más suya, la más genuina y moderna" (ibid.)

La edición se cierra con unas útiles "Actividades de clase", relacionadas con los poemas escogidos. Las cuestiones planteadas en dichas actividades intentan favorecer la correcta comprensión de la obra hernandiana. Esa es la labor de los filólogos también, aparte de la exégesis, investigación y fijación de los textos: que los lectores del mañana gusten de la buena literatura y sepan valorarla y transmitirla a sus descendientes. Como escribió Miguel, "Ríete siempre./ Siempre en la cuna, / defendiendo la risa/ pluma por pluma".



CARTA A MIGUEL HERNÁNDEZ

Al volver a ver a su hijo

MIGUEL: te escribo en este otoño, hacia los dieciocho años de tu muerte; te escribo porque acabo de mirarte los ojos en tu hijo. De repente

te vi en sus ojos hoy. Retrocedía el tiempo como retrocede la luz en un espejo. En un espejo me ha parecido verte

niño de entonces. Pero ya ha crecido tanto como has crecido tú en la muerte. Suma casi tu misma edad de tierra. Tu estatura de muerto. Casi tiene

tus años de mudéz. Se ha hecho tan alto como tu ausencia. Tan de prisa crece como tu soledad, como el silencio que se acumula contra las paredes

que te cobijan. Él nos da la talla del dolor de este tiempo. Se hace eje del girar de los años transcurridos, de la pasada tierra, en la que llueve

llanto de España. Es igual contarle sus años como que le cuenten cada eslabón a esta cadena. Un día tú lo engendraste en un amado vientre

hacia la libertad: morían mientras hombres; tú mismo, como un joven héroe, formabas entre ellos. Tú querías que una semilla musical y alegre

se hiciera tu vivir: el verso, el hijo, la esperanza sembrabas. Puro, indemne, salías del terror. Entre tus labios era la vida quien cantaba siempre.

Nadie ha cantado como tú la dicha noble de ser camino de la especie, esa grave alegría de sentirse de una edad a otra edad humano puente

bajo el que fluye sin cansarse un río, y ser al mismo tiempo gota breve de esa agua tumultuosa. Piedra y gota únicas y en común de la corriente.

Era para ti un ansia de futuro el hijo, una perenne proclamación de aurora, una mañana de la que luz y libertad emergen.

Pero te nació el hijo cuando todo se concitaba contra ti. "Un torrente de puñales" -profetizaste un día- y cayó la tristeza como nieve

sobre los campos de tu pecho, sobre tu vida blanqueándola de muerte. Y ahora está aquí tu hijo ante mis ojos, ante tus ojos que en su faz se encienden

porque no los cerraste, porque nada, ni aun la mano feroz del odio, puede cerrar los ojos al que mira, puro, en la esperanza signos indelebles.

Y ahora está aquí ese signo de esperanza, esa raya en el mar del rencor, ese hijo que niño ayer bebía sangre de hambre y de cebolla en la materna leche.

Crecido como el tiempo de la noche, como la sombra que nubló tu frente. Arrancado de ti como una mano de crueldad se arrancan los esquejes.

Ahora está aquí. Te escribo porque sepas -y sé que es sorda tu materia inerte- que está tu hijo entre nosotros, que hace ante nosotros, juvenil, el trueque de su alegría por nuestra amargura, su luz por nuestra sombra. Es la esperanza. Viene como todos los hijos de la tierra: El mundo entre sus manos ya se mueve.

Leopoldo de Luis

(Publicado en *Papeles de Son Armadans*, N° LIX, Palma de Mallorca, septiembre 1960)